

*Laudatio del Prof. Dr. Jaime Ferri Durá con motivo de la
investidura como Doctor “Honoris Causa” del Excmo. Sr.*

Johan Galtung

27 de enero de 2017

Rector,

Autoridades,

Representantes de la Embajada de Noruega en España,

Claustro Universitario,

Familiares, amigas y amigos, colegas, compañeros,

Señoras y señores,

Quiero comenzar agradeciendo a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de esta Universidad, y más concretamente a su Decano el Prof. Heriberto Cairo, al Departamento de Ciencia Política y de la Administración II, y a la Profa. Paloma Román, en particular, pues dirigía dicho departamento cuando se inició la propuesta que hoy culmina, el gratísimo honor de confiarme pronunciar esta *laudatio* en tan solemne acto académico que confiere la distinción más preciada de nuestra Universidad, el doctorado *honoris causa*, para rendir homenaje a grandes maestros.

Es una dignidad para mí realizar la *laudatio* de recepción como Doctor honoris causa del Prof. Johan Galtung.

Dignidad que nos ha de enorgullecer a todos quienes formamos parte de este claustro de doctores de la Complutense, como espero reconozcan quienes sigan mis palabras y como estarán de acuerdo conmigo, confío, quienes ya se han acercado, aunque solo sea inicialmente, a los estudios de Investigación sobre y para la paz, sobre los conflictos, sobre la violencia; materias incluidas en el ámbito tradicional de la Ciencia Política desde sus orígenes (baste recordar a Platón, John Locke, a Thomas Hobbes, o a Karl Marx, entre muchos otros pensadores que son de obligado conocimiento en el estudio de la Historia de las ideas políticas). No en vano la propuesta que hoy culmina parte de un Departamento de Ciencia Política y de la Administración atento no sólo a los arcanos del poder, también pendiente de las demandas de una sociedad que precisa paz, que requiere ausencia de violencia; entre otros motivos porque la utilización legítima de la violencia es la aspiración que, de alcanzarse, nos permite disponer de instituciones que propician el

reconocimiento de los méritos de alguien, como el Prof. Galtung, que ha estudiado estos temas sin atender a disciplinas singulares.

Y, sea por la generosidad del propuesto a Doctor, sea por la amplitud de miras de la Ciencia Política (nada dada al ejercicio de monopolios), o sea porque su objeto reclama una perspectiva muy amplia, lo cierto es que la Investigación para la paz acoge aportaciones de numerosas ramas de las ciencias sociales y humanas, que así también se han visto revitalizadas.

La obra del Prof. Galtung constituye un referente ineludible en ese innovador campo de estudio que, no solo afecta al espacio teórico, sino que en su caso también abarca la práctica; la práctica política, sin duda, de la mejor política; a pesar de las múltiples contrariedades de la cotidiana. Campo de investigación y de actividad que exige, desde su formulación, estar a favor de la paz, buscando su construcción y su consolidación; lejos de la neutralidad axiológica que todos los demás ámbitos de las ciencias sociales promueven (aunque no siempre se respeten). Y, se puede decir que, estamos ante un fundador de ese amplio campo que es la Investigación para la paz; además y quizá por ello, coincidiendo con los convulsos tiempos en que nos ha tocado vivir.

Tiempos, sin duda, atravesados por conflictos, por violencias, como tantos otros puede decirse, pero que, muy particularmente, están presentes en los primeros años de la vida y la obra de Johan Galtung, cuando estalla la II Gran Guerra, continuando el ciclo que desencadena la Primera; lo que debió obrar en su ánimo para solicitar, para exigir, Paz. Para empezar a hacerlo desde el despacho y desde el aula, con conocimiento y con causa, con fuste moral. Y, aunque los temas de la violencia y los conflictos atraviesan, de distinta forma, todas las épocas, lo que nos puede hacer pensar que se trata de temas estructurales, intemporales, que siempre se producirán, no por ello se debe inducir que tengan que dejarse de observar y analizar en su contexto, atendiendo a sus causas y estudiando sus consecuencias.

Todo lo realizado por nuestro nominado a Doctor Honoris Causa, al menos, formalmente, desde que en 1959 fundase en Oslo, junto a otros profesores, el Instituto Internacional de Investigación para la Paz, que dirigió durante sus diez primeros años de existencia; posteriormente, también creará la Revista Internacional para la Investigación sobre la Paz. Obras pioneras en este ámbito que por fortuna luego han proliferado.

Pues la vida del Prof. Galtung, desde sus inicios, y vista con alguna perspectiva, parece que está predeterminada a seguir en la dirección anunciada de búsqueda y construcción de Paz. Nacido en la capital Noruega en 1930, en el seno de una familia burguesa, cuyo padre, médico – quien se ocupó también de la Salud pública desde la Vice- alcaldía de la ciudad-, sufre la detención por el ejército nazi, en 1940, durante la invasión germánica en la mencionada II Guerra Mundial, cuando nuestro nominado contaba 10 años de edad. Suceso que probablemente más tarde

le hará preguntarse: “cómo se hubieran podido evitar todos estos horrores,... cómo hubiera podido impedir que se llevaran a mi padre”¹.

También conviene mencionar, aunque sea someramente, al hilo de la biografía del Profesor, la vinculación de su país natal –Noruega- con la Paz, no en vano allí se entrega precisamente ese Premio Nobel por decisión expresa de quien los establece, Alfred Nobel – inventor y fabricante de armas, conocida paradoja-; quizá porque observó una mejor disposición de los noruegos hacía ese fin, la paz, acaso porque su conducta fue encomiable durante el proceso de disolución de la unión con Suecia, en 1905. De cualquier modo, admitamos que se trata de un país que sigue acompañando y propiciando acuerdos de paz en el presente; como los alcanzados, recientemente, por Colombia, cuyo Presidente ha recibido el último de esos galardones; un país, Noruega, que también ayudó a España, debe reconocerse, ante la violencia vinculada al grupo terrorista ETA, felizmente, en proceso de extinción.

De todos esos procesos y acuerdos desarrollados en su país de nacimiento, también los conocerá el Prof. Galtung por la profunda experiencia como mediador que irá adquiriendo, en muy diversos lugares del mundo, a lo largo de su carrera. Pues, además de las teorías sobre la violencia, los conflictos y la construcción de la paz, él también es un práctico –digamos que- de la pacificación, habiendo contribuido, sobre todo con la aplicación de su método-denominado- TRANSCEND, que desde 1993 se constituye como una organización, para el desarrollo de la paz. Si bien desde mucho antes, desde finales de los años cincuenta del siglo pasado, ya empezaba a utilizar los diálogos con las partes en conflicto, para poder conseguir acuerdos, compromisos, que sellen la paz más allá de la ausencia de violencia; lo que él denomina paz negativa, frente a la paz positiva que caracteriza por crear relaciones de colaboración y construcción conjunta de un entorno de paz duradero.

La paz que, aunque no provee garantías o certezas, sí genera las condiciones mínimas para el desarrollo humano, para el crecimiento económico estable, para la inclusión social y la sostenibilidad ambiental. La paz conseguida por la determinación de la mejor política (la política con sentido moral y de la justicia), que cuando está presente consigue erradicar la violencia; pues si no tuviéramos ésa verdadera política pereceríamos disputando por los ineludibles conflictos. Y como la Ciencia Política ha mostrado, las democracias no entran en guerra entre sí; las guerras entre Estados siempre se producen entre dictaduras o entre dictaduras y democracias, pero nunca entre democracias; y también ha observado, conviene citarlo, que las sociedades con mayores fracturas y divisiones internas tienen un mayor número de partidos políticos. Incluso también ha hallado que los países más desiguales y más heterogéneos redistribuyen menos; si hay grandes diferencias de recursos o divisiones culturales dentro de un país, hay menos intereses comunes

¹ Galtung, Johan e Ikeda, Daisaku (2007) Scegliere la pace, Milano, Esperia, p. 5.

en la población y eso dificulta el reparto de riqueza. Hechos contrastados que a algunos les pueden parecer contradictorios, a primera vista, pero que el análisis riguroso y sistemático, exigido para el quehacer científico, pone de manifiesto.

Como contradictorio puede parecer que en Johan Galtung confluyan dos vías, solo aparentemente dispares. Por una parte la línea de Profesor e investigador, de analista teórico, de intelectual; y, en su caso, de inmediato, sin distancia, la otra vía, la que le hace emplearse como mediador, como práctico ejecutante de la teoría. Por tanto, un intelectual comprometido con su propia causa, que ha desarrollado su conocimiento y sus habilidades en numerosos lugares del amplio mundo, en conflictos internacionales y nacionales, en disputas intergrupales e interpersonales.

También en la Complutense hemos aprendido de esas lecciones y disponemos de un Instituto para la mediación y gestión de los conflictos, IMEDIA, permítaseme que lo cite. Instituto menos conocido de lo que debiera en la comunidad universitaria y en la sociedad, pues está bien preparado para dar respuesta a los numerosos conflictos de todo orden a los que nos enfrentamos; del que me siento honrado en pertenecer y del que también forma parte, no quiero dejar de decirlo, nuestro Rector. Cuyo actual Director es el Prof. Dr. Fernando Die Badolato, también Personal Técnico de nuestra Universidad (mayor mérito entonces, pues creo que es el primer Director de Instituto universitario que dispone de ambas condiciones), quien nos acompaña junto a otros destacados miembros del mismo. Entre quienes no quiero dejar de citar a la Directora del Master propio en Mediación, Profa. Dra. Leticia García Villaluenga, que también ha sido la primera directora del IMEDIA y desde luego una gran impulsora de la mediación. Nuestra Universidad Complutense, además, es pionera en este campo, pues ha incorporado la mediación en sus Estatutos, en la reciente reforma del pasado mes de diciembre.

Obvio es que para todos nosotros, Mediadores e investigadores de los conflictos, hoy es un día muy grato por poder acoger en este Claustro a quien se ha convertido en una buena guía, y no solo -desde luego- para los miembros del IMEDIA. También para los demás estudiosos e investigadores de temas de tanto interés, para los constructores de paz, negociadores y mediadores, cooperantes en muchos casos, y asimismo para militares en Misiones de paz, para diplomáticos, para analistas de conflictos, que también acuden a las orientaciones del Prof. Galtung. Pues todos precisamos de los conceptos, de las herramientas, de las claves, adelantadas por él, que permiten considerar que el conflicto también es una oportunidad que, si se sabe aprovechar, puede favorecer un cambio a mejor.

Alrededor de 150 libros y más de 1.500 artículos firmados por nuestro nominado a Doctor honoris causa, con numerosas traducciones en diferentes idiomas, entre otros el nuestro, están listos para quien desee acercarse a tan delicados y atractivos asuntos. Si bien, las materias que él ha tratado no sólo se refieren a la paz, y la

guerra también, asimismo en sus publicaciones aborda, entre otras cuestiones de enjundia, las referidas a la metodología de las ciencias sociales, la sociología matemática, la teoría sociológica (como la del Centro versus periferia), o teorías sobre la civilización, o sobre el Desarrollo y la cooperación, sobre Cultura, transformación de conflictos por medios pacíficos, procesos de reconciliación, reconciliación y empoderamiento, gobernanza global, periodismo para la paz, análisis político internacional, análisis geopolítico, metodología de la investigación, filosofía, ética, análisis discursivo e ideológico, historia, psicología y epistemología, entre otros. Un amplio conjunto de materias y temas que abarca las preocupaciones y los problemas fundamentales de las ciencias sociales.

Toda esa obra en gran parte se ha podido elaborar, desde luego con un afán de trabajo indesmayable, pero también con la intervención directa de nuestro propuesto a Doctor Honoris, quien ha recorrido el mundo en todas direcciones, al ser reclamado como mediador, como analista de conflictos que sabe diagnosticar y recomendar una idónea terapia. Citaré, sin pretender ser exhaustivo, los que se pueden citar, pues una de las características indispensables, entre otras, del trabajo de la mediación es la discreción, como se puede comprender fácilmente. Así, algunos lugares donde ha intervenido, señalando también determinadas causas de los conflictos: Afganistán, Angola, Japón versus Estados Unidos y Japón versus Rusia, Serbia, Montenegro, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Relaciones indio-musulmanas, Sri-Lanka, Somalia, Región maya (Guatemala-México), Chiapas, China-Tíbet, Relaciones raciales comunitarias, relaciones cristiano-musulmanas, Europa tripartita, Ecuador-Perú, Okinawa, Cuba-Estados Unidos, Ruanda/Los grandes lagos, Crisis de los rehenes, Albania, Líbano, Guerra Fría I y II, Georgia-Osetia del Sur, Rusia- Osetia del Norte, Israel-Palestina, Chipre, Kurdistán, Euskadi, Gibraltar y Ceuta-Melilla, Colombia, Conflictos Inter-clase, Conflictos Inter-generaciones, Cachemira, Corea, Pax Pacífica, Hawái, Guerra del golfo, Ulster, Nagorno-Karabaj (Azerbaiyan-Armenia),... en un apretado recorrido en el que nuestro Profesor siempre ha buscado creatividad para ofrecer salidas, para dar respuestas que permitan superar el conflicto, la violencia; precisamente el título de una de sus obras, *Tras la violencia: reconstrucción, reconciliación, resolución*, las 3Rs, editado también en español, en Gernika, no por casualidad, donde las erres nos señalan el camino de la construcción de la paz positiva. Un camino que no se puede recorrer atolondradamente, ya que sería otro fracaso; ha de recorrerse “sin prisa, pero sin descanso” (al decir de von Goethe), reconstruyendo, reconciliándose...

Hay, por tanto, dos líneas que confluyen así en la obra del Prof. Galtung, de una lado la teórica, de otro la práctica; ambas se retroalimentan y permiten observar una más que interesante trayectoria vital. En su formación académica ya se observa esa complementariedad de -aparentes- contrarios. La primera certificación oficial la obtiene en 1948 en Matemáticas (acaso el campo más

aristocrático de la ciencia), y al año siguiente en Lenguas (con mención en Inglés). Más tarde, en 1956, obtendrá el Doctorado en Matemáticas, y también al año siguiente en Sociología, ambos por la Universidad de Oslo. Dos doctorados en materias sólo aparentemente dissociadas; él sabrá aprovecharlas y unir las; se trata, como decimos, de un intelectual pragmático. Si bien, debe mencionarse que la elección de esos heterogéneos estudios se realiza no sin dificultad, contradiciendo, hasta cierto punto, la carrera de médico (con madre enfermera, también debe decirse) que, probablemente, tenía marcada por su familia; elección que le acarreo algunas vacilaciones y algún enfrentamiento que irían conformando un carácter indispuerto con la subordinación, contrariado con lo establecido y determinado.

Muchos de los datos que les apor to los extraigo, he de citarlo, del libro, *Juan sin tierra: Autobiografía. En el sendero de la paz a través del mundo*, editado en México en 2008. Aunque a mi entender, como han observado, mejor sería haberlo titulado Juan de todas las tierras.

Un bagaje formativo multidisciplinar, como se observa, que con la ayuda del conocimiento de lenguas (habla además de noruego e inglés, alemán, francés, español y, aunque más modestamente, japonés) le ayudará a proyectarse por el ancho mundo. Aunque ya antes de dejar la tierra nórdica conviene mencionar, observando su coherencia entre teoría y práctica, que fue uno de los primeros objetores de conciencia en su país y tal vez en Europa, habiendo realizado un ofrecimiento a las autoridades para desempeñar un Servicio civil sustitorio que, en efecto, desarrolla para no coger armas entre 1952 y 1953 pero que, por desavenencias con las mismas autoridades, también le lleva a la cárcel, durante seis meses, entre 1954 y 1955.

De aquellos años de formación destacaría, de acuerdo con sus memorias, la influencia de un dramaturgo noruego universal, Henrik Ibsen; y asimismo la del gran constructor de la independencia de la India alcanzada, siguiendo su orientación, con la no-violencia, el universal pacifista, Mahatma –el de alma grande- Gandhi. De él dirá que es “el maestro de maestros”. Y ambos, Ibsen y Gandhi, tienen en común, entre otras coincidencias, una consideración pionera de la necesidad de igualdad de la mujer, a la altura que les corresponde; Ibsen claramente lo muestra en *Casa de Muñecas*, obra que debió marcar desde joven a nuestro nominado a Doctor Honoris Causa; quien asimilará la no-violencia de Gandhi con la posición de la mujer frente a la agresiva fiereza machista. Nuestro Profesor siempre ha mantenido fundamentadas posiciones feministas en sus análisis políticos.

Así, cuando habla de la violencia considera que puede visualizarse con un triángulo, donde en el vértice superior está visible para todos, la violencia directa, física o verbal; en los vértices inferiores, como sosteniendo a ésta, sin emerger a la superficie y en principio invisibles, están la violencia estructural y la violencia

cultural, que comprenden la explotación y la marginación, en el primer caso; y también la legitimación de la violencia con el racismo, el sexismo, el patriarcado, el machismo. La desigualdad de género que tanto daño nos hace, no sólo cuando desencadena la violencia machista, que tan incrustada parece estar en nuestra impronta, dados los casos y casos a los que asistimos cotidianamente. Temas tan mal tratados también, hoy día, por medios de comunicación que sólo parecen buscar el sensacionalismo de las malas noticias; convendría que repasaran las orientaciones dictadas por el Prof. Galtung para el periodismo de paz, nada distantes de la bárbara agresión denunciada que exigiría una repulsa mayor de autoridades y de la sociedad donde habita.

De la dilatada carrera académica de nuestro nominado interesa destacar, en sus inicios como Profesor Auxiliar en el Departamento de Sociología de la Columbia University, la posibilidad que tuvo de realizar una investigación empírica sobre los conflictos raciales que tenían lugar en Charlottesville (Virginia), indagando sobre el conflicto, la desmitificación de sus procesos y explicando sus ciclos de vida. Esta experiencia le permite sentar las bases para su propia teoría sobre la violencia y la mediación. En este mismo centro universitario tuvo la posibilidad de estudiar junto a grandes maestros como Paul Lazarsfeld, Robert Merton, y Charles Wright Mills

Johan Galtung ha sido profesor en más de 50 universidades, institutos y círculos profesionales de los cinco continentes impartiendo sus teorías fundamentales. Entre las universidades mencionamos algunos de los países donde éstas se radican: Japón, Malasia, Cuba, Rumania, Austria, Yugoslavia, España, Alemania, Noruega –desde luego-, Italia, Chile, Argentina, China, India, Hawái, y en los Estados Unidos también, en universidades como Princeton, Duke y Columbia, entre otras.

Como consultor ha trabajado para diversas organizaciones civiles e internacionales tales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea (OSCE), o para la Comisión Europea (CE), y ha asesorado a diversos Gobiernos y Ministerios de desarrollo y relaciones exteriores en diferentes países. Asimismo, ha sido consultor de prácticamente todas las agencias especializadas de la Organización de las Naciones Unidas.

Esa dilatada carrera no siempre se ha desarrollado con parabienes, como el que hoy queremos rendirle, también ha estado marcada por incidentes a veces desagradables, así aquel en que desenmascaró el llamado “proyecto Camelot” afirmando textualmente que “el objetivo de este proyecto, apoyado por el Departamento de Defensa, es descubrir cómo el ejército de los Estados Unidos

puede ayudar a los ejércitos de los gobiernos amigos en épocas de crisis”². Esta denuncia, que realizó mientras trabajaba como profesor contratado por la UNESCO en Santiago de Chile, le costó algunos disgustos políticos con el gobierno norteamericano de Lyndon B. Johnson (1963-1969) y con diversos colegas, al ser tachado de “activista antinorteamericano”; no será lo más grave y desajustado de lo que se le ha tildado. Entonces, como en otras ocasiones también, fueron sus estudiantes de quienes recibió el mayor de los reconocimientos por esta acción de sinceridad y solidaridad para con el sub-continente latinoamericano.

Ese espíritu libre e indómito, contrario a los dogmas, de individualista crítico, pienso que encuentra su fundamento, desde luego en el protagonista de *Un enemigo del pueblo* (del citado H. Ibsen), plástica lección de la ética de la responsabilidad que ha de presidir la labor del científico, magníficamente encarnada por el médico –precisamente- de la obra.

Actitud vital y científica que también encuentra inspiración –creo- en Baruch Spinoza, de quien aprenderá el porqué los hombres temen a su libertad y se refugian complacidos en la servidumbre; porqué escuchan con mayor aprobación a quien rebaja y envilece su condición antes que a quien aspira a independizarlos y exaltarlos (todo lo que nos rememora el triunfante populismo de nuestros días). Junto a otro “apóstata razonable” (tomo los términos de F. Savater) como es Bertrand Russell, del que destacaré la coincidencia, no es la única ni la más obvia, en la búsqueda intelectual de la felicidad. Ambos escribirán sobre esa ardua y complicada materia; pues, *Las siete claves para la felicidad*, una de las últimas obras de Johan Galtung, por ahora –creo- que solo publicada en noruego, pero de la que tengo un apretado resumen que también me sirve para mostrar otra faz de nuestro autor, el budismo, a buen seguro producto de sus estancias en Japón, tierra de su esposa, Fumiko Nishimura, quien también nos acompaña y a la que asimismo felicito; porque la distinción también es para ella, sin duda la mujer que estará delante (sic), para ser, entre otras cosas, soporte cotidiano de nuestro Profesor, para ser su compañera intelectual, una sólida asesora y una crítica exigente, como al parecer es. ¡¡¡Enhorabuena!!! Literalmente, en el libro referido, afirma Galtung: “Siembra alegría para ti y para los demás, y cosecharás muchas más a cambio” (2008:322), la felicidad.... Hay en su pensamiento una discreta asimilación de las enseñanzas budistas que se hace patente en su pedagógica forma de exponer los temas que trata. Una hermosa manera.

Notorio es que tan interesante obra y trayectoria ha sido reconocida con numerosos premios y dignidades. Tiene en su haber 8 Doctorados Honoris Causa en Universidades, que van desde la de Tampere –en Finlandia- a la Autónoma de Puebla –México-, pasando por la Soka University de Tokio y la Universidad de

² Galtung, Johan (1995) *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos – Instituto de Cultura Gil-Albert, p. 445.

Turín, y hasta la Universidad de Alicante, por no citarlas todas. Es profesor Honorario también en otras muchas Universidades. Y entre los numerosos premios y distinciones que posee solo destacaré, el Right Livelihood Award –literalmente el Premio al Sustento Bien ganado-, el llamado Premio Nobel Alternativo, concedido en Estocolmo, en 1987; y así también, nombrar de los concedidos en España, el Premio Hidalgo de 2004 otorgado por la Asociación Nacional de Presencia Gitana.

Asimismo quiero resaltar, para ir concluyendo, que nuestro nominado Johan Galtung tiene el “buen gusto”, si me permiten que lo diga así, de haber fijado su residencia habitual en Alfaz del Pi (Alicante), lugar que comenzó a frecuentar hace más de cuarenta años. Desde allí también se proyecta al mundo, en la actualidad, mediante Seminarios mensuales y otras actividades realizadas por el Centro Internacional de Solución de conflictos Alfadeltapi que cuenta con la ayuda del Ayuntamiento de esa ciudad (por lo que felicito a sus representantes y colaboradores, algunos entre nosotros, con quienes igualmente me congratulo). Pues por fortuna y gracias a la excelente recepción de nuestro Rector, la Universidad Complutense, a través del Instituto IMEDIA, ha firmado un Convenio de colaboración entre ambas organizaciones que nos permite participar, estrechamente.

Como espero se hayan percatado se trata de alguien bien original, nada extravagante, un gran tipo, vástago de la aristocracia –en su sentido etimológico-nórdica, que aun con su origen vikingo también puede exclamar “Don Quijote soy, y mi profesión la de la andante caballería. Son mis leyes el deshacer entuertos, prodigar el bien y evitar el mal. Huyo de la vida regalada, de la ambición y la hipocresía, y busco para mi propia gloria la senda más angosta y difícil. ¿Es eso, de tonto y mentecato?”. No Prof. Galtung, nada de eso; al contrario un intelectual comprometido de su talla bien merece ser acogido (con una fuerte ovación, espero) en el claustro de doctores de la Universidad Complutense. Bienvenido sea.